

Las lágrimas en la lluvia de Rosa Montero

Antonio G. Iturbe

La última novela de **Rosa Montero**, *Lágrimas en la lluvia* (Seix-Barral) nos devuelve a un universo cuya visión marcó para siempre a varias generaciones: el descrito por **Ridley Scott** en la película *Blade Runner*, inspirada muy libremente en un relato de Phillip K. Dick. Aunque no es el imaginario visual de la película lo que retoma (aunque algo haya en las macro-pantallas públicas donde la información se emite en directo) sino el intenso momento en que el duro replicante interpretado por **Rutger Hauer** ve caducar su tiempo de vida y el ser aparentemente frío y androide se revela como la más frágil y sensible de las criaturas de la creación. El tema de la novela es realmente éste: la dificultad para aprehender la vida. La acción de la novela de Rosa Montero se desarrolla en el Madrid de 2109 pero no hay aquí una ciencia-ficción desbocada sino una lograda atmósfera de un futuro muy verosímil: el agua es un artículo de lujo, hay que pagar tasas por vivir en zonas de aire limpio, toda la información y comunicación se centraliza a través del móvil, las casas domóticas funcionan con órdenes de voz... Pero eso no es más que un telón de fondo. Lo importante es el personaje protagonista, una tecnohumana (una replicante) llamada **Bruna Husky** que sobrevive con su trabajo de detective. Sus condiciones físicas son extraordinarias pero es un personaje que vive torturado por el hecho de saber con precisión la fecha de su muerte, el momento exacto de la caducidad de su vida programada para diez años. La trama de misterio gira en torno a unas memorias artificiales adulteradas que están haciendo que algunos tecnohumanos actúen como asesinos suicidas y aliente el auge del partido anti-replicante (la extrema derecha del momento). La trama está llevada de manera correcta, quizá sea excesivamente sencilla, pero lo que realmente atrapa es la manera en que Husky se enfrenta a su soledad, a la realidad de saber que los recuerdos de su cabeza de infancia, padre y madre son una memoria artificial insertada en su cabeza y cómo la certeza de la muerte le impide disfrutar de la vida

con la feliz inconsciencia de los humanos. Esta es una novela aparentemente ligera pero con momentos muy sólidos, muy intensos. Bruna Husky se convierte en un personaje que tiene una fuerza física arrolladora pero una abismal fragilidad interior llena de contradicciones. Quizá sea por lo mucho que a uno le recuerda a aquella fugaz aparición en *Blade Runner* de una replicante muy peligrosa con una mirada tremendamente vulnerable interpretada **Daryl Hannah**. Mortífera y adorable. Leer un libro también es una manera de que a uno le inserten una memoria artificial, quizá igual de conmovedora y de relevante que la real. Por eso Husky se convierte en uno de esos seres que pasan a la galería de seres extraordinarios que uno ha tenido la fortuna de conocer, sean reales, ficticios o tecnohumanos. Al principio uno se plantea si esta es una novela realista o de ciencia ficción, al final te das cuenta que en realidad pertenece al más importante género de la narrativa: el de las novelas que emocionan.